

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y NOTICIAS.

REVISTA DE LA SEMANA.

ALBUM DE EL MADRILEÑO.

SUMARIO.

El sol.—El lujo.—Los bailes.—La estólua.—La Polka sagrada.—Teatros.



Temporal en la pasada semana ha tenido alternativas diversas.

No es de extrañar porque estamos atravesando una era encantadora de mutismo.

Sin embargo, el sol nos ha cobijado con sus rayos benéficos algunas horas, y aunque disfrutamos la temperatura de la Siberia nos hemos librado de hallar al paso os piélagos nauseabundos de este pa-

raiso, y los montones de cieno, apilados por la mano maestra de los barrenderos del Ayuntamiento.

Días de sol! bonitos días! dichoso el que puede disfrutarlos! Dichoso mil veces el que no tiene una ligera nube en el horizonte de su vida!

Porque no hay duda: los verdaderos días de sol, son aquellos en que el hombre no halla una sombra en su alma.

Preguntadle al cesante que silba para distraer el hambre porque no da una vuelta por Atocha á tomar el sol, y os contestará con acento de funeral:

—¿Qué falta me hace el sol si tengo inflado el estómago á manera de órgano?

Preguntad á una *grisette*, á una de esas sultanas aéreas que conversan días enteras con los pájaros, desde su piso principal bajando del cielo, preguntad por qué no va el domingo á hacer media docena de muñecas al león del Retiro á la tibia claridad de un sol radiante, y os contestará:

—Compré usted una mona de Tetuan para divertirse: ¿Qué falta hace el sol á quien tiene delicada la garganta? Todos tienen razon.

El sol, astro vivificante, cuyos privilegios sobre la naturaleza son indefinidos, no pasa de ser una cosa desapercibida para aquel que tiene enfermo el corazón ó el cuerpo.

Bien poco nos importaría á nosotros que hubiese sol ó dejase de haberle, teniendo cumplidas todas las demás cosas.

Para los dichosos no tienen significacion alguna los días sin sol.

Estamos por el sol de la felicidad: este al menos es

eminentemente positivo, mientras que el que brilla en los cielos está demasiado lejos.

Pero lo cierto es que todos los seres de este vasto cosmos, sienten en su corazón una gravitacion poderosa hacia el sol.

Así que Montemayor ó el mecánico célebre de Zaragoza inventen un mongoliera sólido, haremos una expedicion apresadamente para ver de cerca el planeta.

Hasta tanto nos resignaremos á mirarle desde aqui abajo, desde donde le miró el padre Adam.

Todo lo que se parece al sol es bonito.

El oro, que casi se confunde con él, por el color; no solo es bonito, sino confortante y apetitivo; por eso la antigüedad idólatra le rendia culto: por eso la edad moderna le ha llegado á convertir en el único, en el verdadero dios de vida: por eso los portugueses de raza dicen con mucho aplomo que es el teniente de Dios.

Hé aqui explicada la poderosa fascinacion que ejercen los cabellos rubios de una hechicera muchacha de diez y seis años: *son rubios como el oro*, decimos: su cara circundada por sedosas trenzas se parece á la cuajada, servida en bandeja de oro, como diria Scot, sus ojos, necesariamente han de ser azules y cristalinos, ojos de gloria como diria Trueba; y si por añadidura se recorta seis dedos el ahuecador en tiempo de lluvias, diririamos nosotros: hé ahí el sol, si bien otros mas positivistas añadirían: vale tanto como el oro.

Nos parece que hemos hablado bastante del sol, una vez que toda esta música celestial conduce solo á decir que ha hecho buen tiempo, y que estamos regocijados.

En esto de regocijo hay mucho que decir.

No deben haberlo tenido los insectos ó anfibios de los pantanos de la calle de Toledo, que se habrán asfixiado con la aparicion del Sol.

Tampoco deben haberle tenido las muchachas á quienes siempre le ocurre dar un viaje al rededor de la Sublime Puerta en tiempos de lluvias; con la sencilla pretension de lucir sus profusas bambalinas.

En cambio los que concurren á la Castellana y al Prado han estado de enhorabuena.

Las elegantes carretelas se aparecen allí sin tordo, y merced al temporal desembarcan flotas preciosas.

Decimos flotas preciosas, porque en efecto, la *toilette* de la mujer de estos tiempos de civilization y de vias férreas, es una esponja dispuesta á absorber los ricos filones de una California entera.

Nos estamos quejando de los turcos porque apilan baños de mujeres en sus ijares degradados, y no sabemos si bajo el prisma económico les hecharemos la pata.

Porque en efecto: las necesidades de una de nuestras mujeres equivalen á las de todas las mujeres juntas del harem de un sultán, en razon á que aquellas andan casi siempre desnudas, y estas se lo hechan todo en cima.

Jovelianos se quejaba amargamente en su tiempo del

lujo escaso que gastaban las mujeres; desearíamos que hoy levantara la cabeza para dirigir en torno una sola mirada.

Haria una muñeca adorable.

Pero como ha de ser: se dice que el lujo es necesario para el progreso de las artes, y no hay que añadir más.

Fuera de que el lujo es indispensable para la soberanía de ciertas mujeres pertenecientes al género de... los moluscos.

Una vieja verde pasaría desapercibida si sus cabellos listrosos comprados, al peluquero no llevasen una escolta de diamantes legítimos.

Podrá caérsele un diente en la taza del café; pero si es de plata, nadie se negará á aplaudir la singularidad.

Poco importa que un escarapate sea de caoba ó de tabloncitos carcomidos, con tal que encierre algunos miles de duros en efectivo; el cuello de una vieja verde no pasará de ser un trozo de columna fabricada con albayalde; pero si está rodeado por una buena hilera de perlas, es encantador.

¿Qué sería de las feas sin lujo ó sin virtud?

Balzac asegura que la virtud es el patrimonio de las feas y de las tontas.

No deja de ser un patrimonio muy cuco: desdichada la que no tenga otro.

Antes solían decir los hombres de ambición: ¡Si yo tuviera tal ó cual dehesa!...

Hoy declinan con tanta propiedad: ¡Si yo tuviera tal ó cual mujer!...

Porque las mujeres de hoy llevan encima valor de tres ó cuatro dehesas.

Hé aquí por que los sacristanes se quejan de lo poco que abundan los matrimonios.

Ya se vé, cuestan un ojo de la cara.

Y respecto al lujo, nos falta que consignar una verdad importante.

El mirinaque ha inmortalizado á nuestro siglo; ha hecho un bien inmenso á la humanidad.

Días pasados se tiró una jóven de un balcón de mas de veinte pies de altura, y felizmente no ofrece hoy peligro.

El mirinaque le sirvió de para-caída.

Nuestra vecina doña Lucifera, beata que oye tres misas diarias, y presta al sesenta por ciento, no los puede ver; pero de doña Lucifera nos separan los siglos.

Los bailes siguen á la orden.

¡Buen agosto para las casas de préstamos, porque con este aliciente, y con la atmósfera ardorosa de los salones, pasarán á la oficina buen número de capas.

Porque la capa es mueble inútil, tratándose de un baile.

Además no se permite.

Cierto que á la salida sentaría bien, porque el Guadarrama tiene una magestuosa corona de nieve y reinan vientos asesinos; pero ¡bah! se sopla uno los dedos, y cuestión concluida.

Felicitamos, pues, al espléndido gremio de prestamislas.

Ahora debe adquirir una obesidad decente, por el fecundo raudal de savia que se traslada á su cuerpo.

Vitelio decía que olía bien el enemigo muerto: ciertos hombres añadirían hoy con mas frescura, que la sangre del prójimo sabe mejor.

De siglo á siglo no existe mas diferencia que la de múltiples y submúltiplos.

Si fuera posible seguir hasta lo infinito la genealogía de ciertos seres, llegaríamos en línea recta hasta Caín; porque Caín, por desgracia, tuvo descendientes.

En el teatro Real se darán tres bailes solos; pero con un lujo inusitado, según se dice.

Y apodósito del teatro Real, parece ser que se trata de levantar una estatua colosal, en la plazuela de Isabel II,

frente á dicho coliseo. Nos parece bien: solo que como la plazuela tiene dimensiones homeopáticas, y la estatua ha de ser colosal, producirá un efecto admirable. De todos modos el pensamiento es magnífico y le aplaudimos de corazón.

No le aplaudirán tanto los vecinos de la calle de Toledo que se hallan interceptados con el resto de la población gracias á los abismos eternos que ofrecen las obras del alcantarillado.

Pero que se consuelen, una vez que ya hemos visto los ojos al sol.

Tampoco le aplaudirán los que den un paseo por la calle de Alcalá y se detengan un poco para ver con qué maestría destrozan los picapedreros las dos columnas soberbias de una pieza, que están en la portada de la Historia Natural.

Cuantos se paran allí no saben lo que aquello significa.

Nosotros hemos pensado que se trata sin duda de un proyecto monstruo.

Los teatros han empezado á ofrecernos algunas novedades.

En Jovellanos se ha estrenado una zarzuela en un acto original del Sr. Frontaura, titulada *El hijo de D. José*.

El libreto reúne condiciones apreciables; pero la música es bastante apropiado para conciliar el sueño; pero un sueño de mal gusto. Sin embargo; la concurrencia salió satisfecha gracias al interés del libreto, que está regularmente versificado y abunda en chistes de buen género.

El viernes tuvo lugar en el Circo el beneficio de la Ramos con un lleno completo.

Se cantó la última obra de los Sres. García Gutierrez y Arrieta, que tan admirablemente interpreta la beneficiada, y en la que recojió gran cosecha de aplausos, obteniendo un triunfo completo.

Y sin embargo se anuncia por todas partes que la empresa del Circo está amenazada de una ruina inminente; no sabemos que fundamento tendrán estos rumores.

En *Novedades* también ha habido una novedad; pero las novedades de *Novedades*, son novedades de un mérito superior.

Se ha estrenado una cosa con apodo de drama que está bautizada con el título de *Deuda sagrada*.

La *deuda sagrada* consta de tres actos en verso y es original del Sr. Infante Palacios.

Se estrenó y produjo momentos deliciosísimos á los espectadores, que amigos ó enemigos del autor, tomaron la cosa á bromo, y como hubieran podido sibar, empezaron á llorar de risa.

Concluida la representación, desahogaron el *splen* llamando al autor con refinado sarcasmo, y este, que sin duda es hombre de aplomo, se presentó con mucha frescura, se apercibió de la silba y para complacer á sus favorecedores, completó el espectáculo ejecutando con bastante compás un solo de rigodon sobre la escena.

Aquello fué hechicero; fué una singularidad nunca vista ni oída, capaz de sacar la risa á un guardacanton.

Pero en fin el Sr. Infante Palacios tiene el mérito de haber legado á la coreografía una danza nueva y original, que en honor á su obra debiera titularse: *La polka Sagrada*.

Lástima que un músico mayor de murga no immortalice aquellas cabriolas arreglándolas para serpentón y bombo.

Algunos periódicos han declamado amargamente contra semejante profanación.

Nosotros creemos que no hay motivo para ocuparse de la cosa: el público de hoy por fortuna, no es el mismo que satirizó Lope de Vega, y aunque nunca perfectamente ilustrado, tiene bastante razón para apoderarse de las obras que se representan: para responder con un desden soberano á las estériles ovaciones que tributan las fulanges asafatía-

das, y para mirar con indignación las faltas de urbanidad de los autores.

El Sr. Palacios no es autor dramático: lo da á conocer su obra, y en último término su malhadado comportamiento.

Afortunadamente ninguno de nuestros autores, aun tratándose de los de la última línea de la medianía, sería capaz de seguir al Sr. Palacios en su pobre derratero: si por desgracia hay alguno que se declare cortesano del público, ninguno se ha convertido en bufón.

No hay temores de que se reproduzca el hecho: ciertas cosas no necesitan comentarios, y esta es una de las que mas se prestan para excitar una sonora carcajada.

El Viernes tuvo lugar en el *Príncipe* el aniversario de Calderón de la Barca, rey de los poetas dramáticos.

Como habíamos anunciado se representó una loa original del Sr. Escosura, titulada *¿Cuál es la mayor perfección?* El autor fué llamado por tres veces á la escena.

Después se ejecutó la preciosa comedia titulada *Mananas de Abril y Mayo* original de Calderón, y refundida por el Sr. Escosura.

La concurrencia salió complacida.

Los actores trabajaron de buena fé, si se exceptúa al señor Pizarroso que tiene una escuela especialísima para destrozarse todas las obras.

La entrada fué un lleno completo, y no dudamos que por algunas noches estará bastante concurrido este coliseo.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

SECCION CIENTIFICA.

ESTUDIOS MORALES Y POLITICOS.

DE LA FAMILIA.

III.

En nuestras sociedades modernas recibimos de las madres los primeros sentimientos y nuestras primeras ideas.

(*Lermínier Filosofía del derecho*)

Así pues la familia es la formación y elevación de la vida: es además la generación: es la tradición también, y bajo este último título principalmente debe ser considerada como institución, principio de la sociedad pública, y como causa eficiente del progreso social.

Padre Félix—Conferencias de Nuestra Señora de Paris.

Si la sociedad pública fuera susceptible de adquirir los grados de perfectibilidad de la sociedad doméstica no vacilaríamos en aplaudir esa epopeya que nos vienen cantando hace muchos años los trovadores de esa filosofía bastarda que inspira sus delirios á los pueblos; pero si la sociedad pública no es la familia rigurosamente hablando, en cambio puede tomarla por tipo, por acabado modelo; de tal manera que tanto cuanto mas se la aproxime, tanto mas se la parecerá, puesto que toda derivación ha de seguir las leyes de sus principios constitutivos.

Y para que una nación bien ordenada realice la obra fecunda de su progreso necesita copiar, en lo posible las leyes de la vida doméstica, puesto que ella es la generación de la vida pública, ella es su tradición y sin su cooperación elemental no sería posible la bien entendida organización social.

El ideal de la familia, que hace tantos siglos viene concitando las luchas estériles de la filosofía del mundo, porque los intereses encontrados de la humanidad se oponen á esa empresa que necesitaría destruir la aberración que separa al linaje

humano casi desde el principio del mundo, y se perpetua hasta nosotros, con ligeras modificaciones. Así, no bastaría enseñar á un hombre la dulce fórmula de Sócrates para hacerlo ciudadano del universo: un hombre no es la humanidad; y para hacer de la humanidad un solo hombre sería necesario un poder divino, que nos transformara en ángeles, destruyendo la obra eterna de los tiempos.

Pero si todos los sistemas de la filosofía, si ciertas fórmulas abstractas, si la razón se ha convertido en furia dispuesta, á perpetrar bárbaros crímenes, es la verdad que la segur implacable de los grandes cataclismos sociales, no ha descargado todavía rudos golpes sobre esa divina institución que reside en medio de nosotros, y que como unción corpulenta sigue arrastrando impávidamente las horrascas de los siglos, que la han sacudido con violencia, sin conseguir de todo punto sacar de quicio sus raíces. Si profundas conmociones han bamboleado el edificio soberano de la familia; pero el torrente se ha estrellado contra sus cimientos: bajo su sombra protectora subsiste incólume el árbol vivo de la humanidad: y he aquí que es llegada la ocasión de enriquecer la savia de ese árbol, cuyo corazón se ha empobrecido un tanto á través de las edades, y de las transformaciones de los tiempos.

La civilización con sus leyes bienhechoras, no es la derivación de nuestras filosofías, ni una secuela de los siglos, ni tampoco una concepción del genio del hombre; la civilización no es mas que la ley de perfectibilidad que entraña en nuestra alma desde el principio del mundo, y se extiende al infinito que es el todo de la armonía. Así, el edificio científico levantado por el espíritu moderno, las conquistas realizadas por el hombre en todos los ramos augustos del saber, nuestras instituciones, toda la verdad adquirida, no son mas que un monumento del presente, cuyas primeras piedras pertenecen al pasado, y cuya cúpula pertenecerá al porvenir. Y no se crea que el progreso moderno es privilegio de nuestra era, ni que es independiente del pasado: la ley de perfectibilidad no muere, se transforma: las ramas del árbol de la familia proceden indispensablemente de un tronco: así, el progreso no es mas que la continuidad del pasado, el desarrollo del germen de la vida que florece y fructifica en el curso de los tiempos, fecundado por el riego de la laboriosidad humana.

Señalad una concepción original del progreso en todas las órdenes que abraza: no la hallareis por cierto: antes de Newton existía la naturaleza que es una maestra muda: el alma del hombre no puede vivir sin la armonía de la verdad, y esta ley inmutable de todos los tiempos y de todas las edades, es generadora del progreso, especie de cadena magestuosa cuyos anillos no son mas que el tránsito de los siglos, porque están elaborados por una misma humanidad.

La obra de la civilización no es de un día, de un año, de un siglo; es la obra de los tiempos que se pierde en el pasado y se completa en el infinito; pero para que esta obra de magnificencia se desarrolle en grande escala necesita abrigarse al calor de una institución que la reciba como herencia tradicional, y la perpetúe indefinidamente. Esta institución es la familia.

Y en efecto, la familia bien organizada se asocia al Estado para formar nacionalidades: el hombre en ella lejos de ser un obrero aislado es el cooperador mas eficaz de los poderes que realizan el progreso: el germen de la perfectibilidad que se asocia á su vida lejos de concretarse, se dilata, salva el muro apacible del hogar, se arroja en la vida pública y aumenta con sus frutos las excelencias del progreso en todos sus órdenes: la ola de la vida doméstica siempre engrandeciendo el río social; y he

aquí el resorte de esa prodigiosa armonía que liga la familia al Estado, la sociedad principio á la sociedad pública, el hombre á la patria.

La civilización ha de empezar por la familia, ha de radicar en la familia, ha de transmitirse por la familia que es el átomo integrante de la gran familia del Estado: los esfuerzos de los poderes legislativos serán estériles siempre, sino conocen esta verdad, sino la sustentan, sino la robustecen, con fecundas disposiciones; para la familia bárbara son ineficaces todas las leyes; ejemplo lastimoso del despotismo de los califas del suelo Africano, que no puede realizar un beneficio, porque en lugar de regir á familias tiene que domar á hordas de salvajes, tiene que castigar á bandoleros. Y no se crea que el progreso admite otra fórmula que la perfectibilidad de la familia, ni que la bondad de los mejores sistemas puede ofrecer resultados, si tienden á fecundar la masa y no los manantiales; el río no puede purificar la madre porque no puede volver su curso: la corriente será pura si es puro su origen, por mas que arrastre alguna sustancia aislada de los terrenos inmundos; verdad evidente y tanto mas digna de atención, cuanto que se amolda á la naturaleza de las cosas, que en todos los órdenes de la esfera del mundo proclaman este principio.

(Se continuará).

Madrid 17 de enero de 1862.

LEANDRO ANSEL HERRERO.

LITERATURA.

TOLEDO.

Sobre escabrosos montes te levantas,
Allá del Tajo en la frondosa orilla,
Ciudad famosa que la vista encantas,
Abandonada corte de Castilla.

Matrona que al morir fuiste enterrada
Con tu imperial diadema y tus blasones,
Conservas sólo de la edad pasada
El codiciado manto hecho girones.

Libro de piedra donde yace escrita
La historia de mi patria toda entera,
Cómo tu aspecto á confesar incita
De la grandeza el aura pasajera!

Luchaste con el tiempo poderosa
Siglos y siglos, pero al fin vencida,
Como Roma caíste magestuosa,
Pero no como Roma envilecida.

Los pueblos todos que por tí pasaron
En el período inmenso de tu historia
Huella de su grandeza te legaron,
Que hoy forman tu corona mortuoria:
Por eso aunque las tocas de cristiana
Hoy velan tu semblante soberano,
Aun descubres la túnica romana
Y el damasquino alfange mahometano.

Si tus campanas mil en son vibrante
Ensordecen el aire repicando,
Al escucharlas juzga el caminante
Que están tu propia muerte pregonando.

¿Qué se hicieron tus reyes y prelados
Que cantaron las voces de la fama?
Solo de tus artistas renombrados
Arde en las obras tu pasada llama.

Salve insigne ciudad! cuán sosegado

De mi infancia los años inocentes
Corrieron en tu suelo, y cuán grabados
Están en mi memoria, y cuán presentes!

En tus soberbios grandes monumentos
Las españolas glorias he estudiado,
No fueran hoy cual son mis pensamientos
Si no hubiese en tus muros habitado.

Contemplando el solar triste, ruinoso,
Donde se alzó la casa de Padilla,
Por vez primera pronuncié gozoso
Los nombres de los héroes de Castilla:
Allí sentí que el alma se abrasaba
En odio á la estrangera tiranía,
Que ardiente y poderoso en mí brotaba
Sentimiento que yo no comprendía;
Los ojos arrasados en el llanto,
Allí juré con vigoroso acento,
De libertad al sentimiento santo,
Rendir mi vida hasta el postrer aliento.

El Alcázar la cuita dolorida
Me reveló de Blanca infortunada,
Que la toca imperial ya preparada
Contempló en su mortaja con vertida,

La voz de los concilios vacilante
Oír en la Basílica he pensado,
Cuántas veces con planta resonante
La pavorosa bóveda he pisado.

En el llamado baño de la Caba,
Al escuchar el agua que murmura,
Imaginaba yo que allí sonaba
El doliente gemir de su hermosura.

Al mirar cómo el mármol representa
La imagen de D. Alvaro de Luna,
Aprendí la catástrofe sangrienta
Que igualó su desgracia á su fortuna.

Tu catedral que ostenta confundida
La arquitectura goda y la agarena,
Tumba es de piedra donde hallé esculpida
La gigantesca lucha sarracena.

Y do quier que mi vista se estendia
Recuerdos encontraba y tradiciones,
Que agitaban mi ardiente fantasía
Con terribles fantásticas visiones.

Y en medio de la noche silenciosa
Mi pensamiento rápido vagaba
De siglo en siglo, y de la eterna fosa
A mil generaciones levantaba.

¿Qué es hoy de tí, coloso? ¿Do se encierra
Tu antigua magestad? Cuando te miro,
Cual cedro seco, derribado en tierra
Mi voz exhala funeral suspiro.

Allí tu voz, anciano á quien venero,
Fue la primera que á enseñarme vino
Con el acento de verdad severo,
De la virtud el áspero camino.

Adios ciudad de mi niñez querida!
En el violento curso arrebatado,
Con que corren los años de mi vida,
Yo siempre tu recuerdo he conservado.

MANUEL ORTIZ DE PINEDO.

MARIA.

II.

(Continuación.)

Tres años habían pasado, poco más ó menos, cuando una tarde cerca del anochecer llegaron á la puerta de la tienda unos soldados, pidieron vino y se sentaron en los bancos que había á la puerta. Allí tramaron una conversacion de esas tan comunes entre la tropa.

Venian bastantes quintos, y con ellos dos sargentos. Uno de ellos alegre y vivaracho, empezó á animarlos, diciéndoles:

Vamos muchachos no hay que estar tristes, si habeis dejado las novias, tamiendo buen estómago y siendo limpios, llegareis á capitanes y quizá á coronales, y vereis como las mejores mozas se mueren por vosotros, y eso que en cuanto veais las chicas del Ferrol no volveis á acordaros mas de vuestras aldeanas.

—Si, como que las chicas del Ferrol querrán á los quintos, dijo uno de ellos.

—Pues no los han de querer, dijo el sargento, si yo os contare lo que me pasó en el Ferrol...

—Que lo cuente, que lo cuente, dijeron los quintos á una voz...

—Si pagáis un jarro de lo caro, dijo el sargento, os refiero esa historia.

Tres ó cuatro quintos se precipitaron en la tienda á sacar vino, con tal de que el sargento contase su aventura.

Sacaron el vino, remojaron la palabra y el sargento cumpliendo lo prometido, empezó diciendo:

—Dos años hace que estaba yo en el Ferrol, y para distraerme y acabar de olvidar á las chicas que había dejado en la Coruña, me dediqué á buscar una cosa conveniente, es decir, una mujer que sirviera para todo.

Una mañana volviendo del mercado, me di de hocicos con una jamona, que aun cuando ya iba siendo cecina, me llenó el ojo y me entraron ganas de tenderla la red. Era de esas que tienen el colmillo retorcido, más alta que el tambor mayor de nuestro regimiento y con una cara de vinagre que parecia un heroge.

Me acerqué y empecé á desplegar guerrillas; pero nada, el enemigo sufría el fuego á quemar ropa sin contestar; fui ganando terreno, hasta que me largó una andanada de metralla. Otro se hubiera dado por vencido abandonando el campo; pero yo no soy cobarde, me gustan los asaltos, y por eso á la mañana siguiente volví á la carga, estreché el cerco y á los pocos días se rindió la plaza, pero con una sola condicion: que me casase con ella; yo dije que sí y tomé posesion de la ciudad y un buen botin que esta conquista me proporcionó. Tuve maña para hacerla creer que la quería, y ni el coronel estaba mejor que yo, llovian regalos sobre mí: qué de camisas, calzoncillos, pañuelos, cigarrros, dinero: aquello era una mica; es verdad que tenía la penitencia de llevarla á paseo, que no era poco, pues toda la gente nos miraba; porque ya os digo que era horrible: parecia un hombre ó mejor dicho un saltador de caminos; y para que conozcais si digo verdad, os voy á contar el desenlace.

Pero no hay vino, y tengo un picor en la garganta que no me deja hablar.

Llenaron de nuevo los jarros, bebieron, fumaron, y el sargento continuó su relacion de esta manera.

La cecina me había tomado un cariño tan atroz que no me dejaba ni á sol ni á sombra, sus ridiculos celos me iban cargando: apenas faltaba un día se presentaba en el cuartel á preguntar por mí; ya sabeis lo que son cuarteles, los compañeros me daban unas bromas de padre y muy señor mio.

El cabo primero de mi compañía, que era un andaluz mas alegre que la alegría, bromista como él solo, cantaba y tocaba á la guitarra que no había mas que pedir, y tenía una gracia que traía revueltas á todas las muchachas del pueblo, me dijo un día: «Sargento Garcia, es posible quietenga Vd. valor para ir á la calle con ese espantajo de mujer, que tiene por cara un castigo, mas vieja que la sarna y mas celosa que un portugués? Vengame V. conmigo y pasará un buen rato, verá V. caras como rosas, allí va V. á encontrar cansa, seguro que á las dos horas de palique tiene V. una jaca que daría envidia á un sultan.»

—Por ir no ha de quedar le dije. Con efecto, á las dos tocaron marcha de frente, y nos dirigimos á la casa que me había dicho mi camarada: muchachos allí era abrir ojos y mirar; vaya unas mozas buenas y condescendientes; pasamos una tarde que ni en el paraíso. Allí se comió en grande, bebimos tanto que nos pusimos á medios pelos, bailábamos, cantábamos y hablabamos por los codos: aquello era un laberinto. Cuando estábamos en lo mejor, me siento cogido por un brazo, y que me decian: ¿Es así como se portan los caballeros? Salga V. de aquí inmediatamente, y venga V. á acompañar á su futura esposa. Decir esto y oírse en la sala una carejada universal, todo fué uno: empezamos á mofarnos de ella de tal modo, que la mujer corrida y avergonzada, salió de la habitacion como si los demonios se la llevaran, y nosotros nos quedamos celebrando la broma.

(Se continuará)

MANUEL FERNANDEZ.

EL PROGRESO EN LAS CIENCIAS.

(Conclusion).

Hecha en ellas una vasta conquista de conocimientos, debía notarse una gran expansion en el pensamiento, y hasta una transformacion en el mundo exterior que habita el hombre.

Todo esto se ha notado. Tendamos la vista en nuestro derredor, y observaremos que, variacion tan notable ha tenido lugar en el aspecto del globo: muchos fenómenos, que eran secretos, hoy son verdades conocidas. Concentrémonos en nosotros mismos, y sentiremos que nos es mas benigna la naturaleza.

Las ciencias físicas nos han enseñado á comunicarnos con aquellos de quienes estamos separados por millares de leguas, del mismo modo que si solo mediara el corto espacio de silla á silla: basta para transmitir nuestras ideas el tiempo inapreciable que corre, mientras se verifica un chispazo eléctrico.

Ellas tambien han hecho inapreciables las distancias, si así puede decirse; pues nos han dado el medio de trasportarnos en pocas horas, aunque sea de uno á otro de los polos de la tierra, con mas celeridad que cortan las aves el viento.

Ellas han dado un impulso sorprendente á las artes y la industria, fuentes inagotables de riqueza, felicidad y engrandecimiento social.

¡Que bella perspectiva la de un taller industrial! Allí la fuerza del vapor mueve los ejes de las máquinas, que con el mayor orden y precision despiden numerosos productos, perfectamente elaborados. Allí no se vierte, como en tiempos pasados de ignorancia, torrentes de sudor, ni se anquilan las fuerzas humanas: basta que aquellos alegres operarios, mientras confunden el eco de sus cantos con el ruido sordo de los máquinas, vigilen con su vista y guién con la mano las operaciones.

Pero si queremos admirar los efectos artisticos é industriales, parémonos un poco ante los ricos y preciosos objetos que se ven tras los cristales de los comercios; veamos ese lujo siempre flotante por las calles; contemplemos la opulencia que llena nuestras casas.

Estos y otros muchísimos adelantos son debidos al desarrollo de las ciencias físicas; y cuanto se diga de estas ciencias, pudiera referirse á otra cualquiera de las demas.

Vemos que se ha hecho mucho en favor del progreso; y sin embargo aun queda muchísimo por hacer. La ciencia deba ser universal; sus principios deben estenderse por toda la humanidad.

Hasta el día los conocimientos humanos están encerrados en la mente de los hombres estudiosos; y es preciso que la ciencia penetre en las masas; porque no es patrimonio de una clase, sino que pertenece á la humanidad entera; porque no son solo los encargados de propagar sus principios con la pluma ó la palabra los físicos que tienen el deber de poseerlos, sino que todos deben tener una idea más ó menos cabal y estensa, siquiera sea de los mas importantes y necesarios.

La ciencia, pues, debe dejar de ser un foco de luz, iluminando un corto espacio en medio de las tinieblas de la razon, y convertirse en un astro radiante, que cubra el mundo con los reflejos de su escondido núcleo.

Esta falta de generalidad la notaremos en cualquiera ciencia. Las físicas naturales, que son nuestro objeto, pueden servir de comprobación.

Sus vastos conocimientos hasta han modificado el aspecto de la tierra, llenándola con sus grandes y numerosos inventos, y sin embargo aquellos principios de absoluta necesidad, porque afectan á los sentimientos del alma, á la vida del cuerpo y á la perfeccion social, no son de ninguna manera universales; pertenecen tan solo al dominio de las personas clásicas en la materia.

Mil ejemplos pudieramos citar en prueba de esta verdad; pero bastará el siguiente, que no hace mucho tuvo lugar en una aldea francesa.

En uno de esos días de sol, cielo despejado, aire agradable y tranquilo, el espejismo retrato en la atmósfera el grupo de una procesion religiosa, que en aquel momento paseaba la calle de una aldea vecina á aquella en que se notó el fenómeno. Nada más hermoso que ver flotar esta figura aérea.

El milagro fué la explicacion que al momento los aldeanos dieron al fenómeno. Mil extravagantes supersticiones para santificar un fenómeno de la naturaleza, y hasta pensaron en formar de él un cuadro religioso.

Pero se recurrió á las personas cultas, y estas explicaron el fenómeno de la manera que lo trata la física, manera tan clara que no deja lugar á ninguna duda.

No obstante, aquellos rudos aldeanos, siempre propensos al fanatismo, se resistieron á creer la explicacion dada al suceso; hasta tanto que fué espuesto á repetidas comprobaciones.

Lo mismo sucede con otra multitud de hechos. Los fuegos fatuos, ¿á cuantas preocupaciones no han dado y dan lugar todavía? Se creía hasta hace poco tiempo que el alma del cadáver, cuyas cenizas descansaban en donde aparecía un ambulo, era presa de las voraces llamas del infierno, y hasta se dudaba de los sentimientos religiosos de su familia.

Esto con respecto á los hechos físicos, que pueden alimentar el fanatismo y las preocupaciones.

Pero hay otros fenómenos, cuyo conocimiento es mas indispensable, ya por su influjo en la existencia individual, ya tambien por la frecuencia con que tienen lugar.

Ese fluido invisible y admirable, que podemos muy bien llamar medio entre la materia y el espíritu, que modifica los cuerpos inanimados, é influye en la actividad de los que poseen vida, y que conocemos con los nombres de calórico, luminoso, magnetismo y electricidad ¿á cuantos estudios no da lugar?

Sus fenómenos son todos de importancia inmensa: su conocimiento está lleno de belleza, encantos y placer.

Nosotros amantes del progreso y del saber, que deseamos ver la ciencia colocada en la frente de la humanidad; quisiéramos que todos pudieran admirar la armonia, orden y perfeccion de la naturaleza, y que los refirieran así mismo y á la sociedad á que forman parte.

Para conseguir este objeto necesario es que cada cual en el ramo que le sea mas conocido, procure hacer universales las verdades que encierra la naturaleza.

Por nuestra parte nos proponemos cooperar á este fin, si lo permiten nuestras débiles fuerzas, explicando desde hoy en adelante los principios y fenómenos físicos naturales de mayor interes, porque creamos á esta ciencia como de primer orden en la escala de los conocimientos humanos. G. H.

CRONICA NACIONAL Y EXTRANJERA.

Nada podemos añadir á lo que ya han dicho los periódicos acerca del tratado celebrado por el ministro inglés en Méjico y el presidente de aquella república, despues que España, Francia é Inglaterra habian celebrado el convenio de intervención. Pero la comision de relaciones exteriores de Méjico no queriendo cargar sobre sí la responsabilidad de tal tratado, le remitió á la aprobacion del congreso, donde fué como era natural desaprobado. El ministro inglés presentó su ultimatum al gobierno mejicano.

Hoy podemos dar á nuestros lectores algunas noticias mas, acerca de nuestras tropas en Méjico; las tomas de San Juan Uluá y Veracruz se hicieron sin la menor resistencia por parte del pueblo de las autoridades militares. El general Gasset habia dado una proclama declarando que no iba á conquistar el pais sino á reclamar y obtener el cumplimiento de los tratados.

El general Prim habia llegado á la Habana, donde se hicieron festejos para su recibimiento.

La salida de Miramon de Washington para Méjico, dicen tiene por objeto el arreglo con el Sr. Tarrasa, de un convenio entre España y Méjico, en virtud del cual, será Miramon reconocido y observará la misma conducta que en Santo Domingo el general Santana. Los puertos del litoral Tampico, Campeche y Tabasco han sido evacuados de tropas mejicanas, por orden de Juarez.

Aunque el estado del hermano del rey de Portugal va mejorando, no por eso se halla fuera de cuidado, pues la lentitud con que marcha, hace temer una nueva recaída.

Las noticias de los Estados- Unidos continúan siendo las mismas, el congreso sigue la misma marcha sin que hasta ahora podamos juzgar de su paralización; aunque el gobierno de los Estados Unidos parece temer el rompimiento.

La impresion producida en Nueva-York, con motivo de la libertad de Masson y Seyde es favorable.

Corren rumores de haber habido una batalla en Kentucky con el vapor de guerra inglés «Gladiator» cargado de armas, se dice que el vapor fué quien forzó el bloqueo.

Los periódicos ingleses publican los convenios diplomáticos, que garantizan el empréstito marroquí, para pagar la indemnizacion á España.

Dicen de Nápoles que es horrorosa el hambre que se siente en todo el pais; multitud de hombres haraposos y muertos de necesidad, se agolpan á las puertas del tesoro sin que el gobierno tome medidas acerca de esto. Una orden expedida en Roma quitaba el mando á Chiavonne, pero este no habia obedecido, y habia mandado fusilar al portador de ella.

Una carta fechada en Viena, dice que el emperador ha sido muy bien recibido por el ejército del Veneto, donde se nota un gran cambio en la opinion pública en vista de la triste situacion del resto de la Italia sometida al Prusiano.

LADY-LAD PULGAR MENDIZABAL.

Propietario y Editor responsable. — D. José Morales y Rodríguez.

Imprenta de D. José Morales y Rodríguez, Callejera de Gracia, 15. bajo.